

Fisioterapia y docencia: consideraciones sobre la buena praxis



Felipe Querol

Colegiado 52

Profesor Titular Universitario de la Facultad de Fisioterapia de la Universidad de Valencia

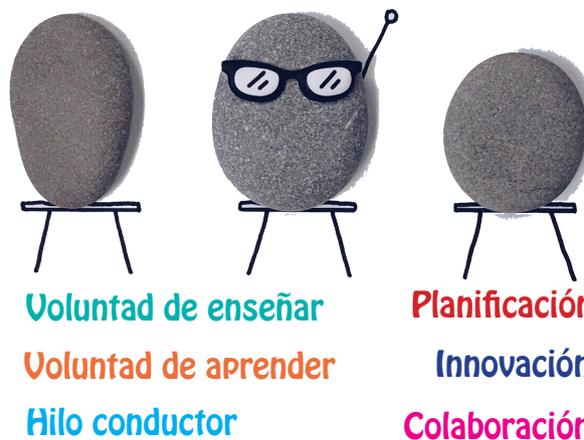
Como resultado de la búsqueda en un diccionario (incluyendo *Wikipedia*) de la palabra "praxis", además de su significado: "práctica", "acción", encontramos frases como: actividad destinada a obtener un resultado (*Diccionario enciclopédico Larousse*).

La frase señalada me parece especialmente oportuna para hablar de la buena praxis en la docencia, concepto que fue el motivo de algunos comentarios y que parece el objetivo de esta disquisición, porque lo que a continuación escribo no es una clase, ni un trabajo científico, son tan solo comentarios que surgen casi todos los años en los primeros cafés con los amigos y colegas que nos dedicamos a la docencia, cuando iniciamos el curso escolar.

Tal y como he señalado, este mismo año, en la cafetería frente a la facultad, en este mes de septiembre 2017 escuchaba este comentario: -"Para obtener un buen resultado hacen falta tres cosas, que nosotros "queramos enseñar", que ellos "quieran aprender" y "un buen hilo conductor" -. No me quedé a escuchar la conversación completa (me hubiese gustado oír la definición de "hilo conductor"), tenía que atender una clase, pero recordé que días atrás un buen amigo me había sugerido (más bien obligado) a que contara algunas experiencias, incluyendo anécdotas, relacionadas con la fisioterapia, la docencia y la buena praxis.

Y así comienza esta disertación sin detenimiento ni método.

Primero porqué yo: pues probablemente porque llevo dedicado a la fisioterapia casi 50 años, porque mi primera toma de contacto con la **Fisioterapia** data de 1970, en la Escuela Departamental de Fisioterapia que dirigía el Profesor Caballé; tal vez porque mi primera experiencia docente fue una conferencia que tuve la oportunidad de dar ese mismo año a enfermería, quizás porque aún



siendo alumno de enfermería (1967-68) recibí unas clases de un excelente fisioterapeuta, también licenciado en medicina, un buen amigo ya fallecido cuyo nombre no olvidaré: el Dr. Edelmiro Barberá, nos habló de la cefalea y la masoterapia. Y aquella "actividad", porque fue una clase teórico-práctica, dio un excelente "resultado", lo que parece una "buena praxis", yo aprendí a aliviar la cefalea con unas técnicas de digitopresión que desconocía totalmente. Había alguien con voluntad de enseñar, varios alumnos con voluntad de aprender y tal vez el "hilo conductor" se relacione con el ambiente de un auditorio reducido (no éramos buenos, éramos pocos "alumnos" y muchos y buenos profesores).

Y al "hilo conductor" del anterior comentario, de ahí mi afición a las preguntas continuas en las clases, que les ponen "bastante nerviosos", y que les obligan como mínimo a mantener la atención y a revisar lo que no supieron responder o no se atrevieron a hacerlo. En la Escuela Departamental de Fisioterapia éramos muy pocos alumnos, para muchos profesores y todos tenían algo que preguntar. Yo me siento satisfecho de la docencia que recibí. Creo que aquello fue una buena praxis.

En un reciente trabajo (2016) sobre la buena praxis, en la Revista Electrónica de Investigación Educativa (*Mendioroz A y Fiz R, 2016*), se recogen las características de una "buena docencia", las características de una buena y una mala praxis. La tabla es literalmente idéntica a la publicada y se cita acorde a las recomendaciones de la revista. He creído conveniente señalar de forma textual el sistema de categorías empleado para desarrollar la cuestión porque su simple lectura (sin detenimiento) representa 5 minutos. Si reflexionamos tan solo 30 segundos sobre

cada uno de los ítems y lo acoplamos a nuestro quehacer docente diario, esa reflexión, aunque solo fuera una vez al año, daría lugar a una mejora en nuestra praxis.

Tabla.- Sistema de categorías empleado para desarrollar la cuestión: características de una buena docencia. (*Mendioroz, A. y Fiz, R. (2016). Creencias implícitas del profesorado emérito español: características de buenas praxis. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 18(1), 183-196. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/789>. Acceso 21/09/2017*)

Tabla

1.	Características de una buena praxis	1.10.12 El docente es equilibrado
1.1	Aspectos organizativos	1.11 Asistencia de los alumnos a clase
1.1.1	Puntualidad	1.12 Enseñanza abierta y orientada a problemas reales
1.1.2	Orden	1.13 Desarrollar el análisis y la reflexión en el alumnado
1.1.3	Adaptación al programa. Planificación y desarrollo	1.14 Tener claro el tipo de profesional demandado
1.1.4	Contacto universidad-sociedad-empresa	1.15 Indagar en los antiguos alumnos qué aprendieron y qué les sirvió
1.2.	Aspectos técnicos	1.16 Promover la necesidad de investigar y leer en el alumnado
1.2.1	Empleo de buenos textos	1.17 La enseñanza sirva para crecer como profesionales
1.2.2	Empleo de textos actualizados	1.18 Comunicar con claridad
1.2.3	Realización de prácticas	1.19 La evaluación docente interna en la universidad
1.2.4	Espacios y ratios apropiados	1.20 La enseñanza añade valor al alumno como persona y como profesional
1.3	Aspectos pedagógicos y didácticos	1.21 Asistencia del profesor a clase
1.3.1	Aspectos generales	1.22 Experiencia profesional del docente fuera de la universidad
1.3.2	Enseñanza constructivista	1.23 La enseñanza ayuda al alumno para adaptarse a los cambios
1.3.3	Aprendizaje significativo	2. Características de una mala praxis
1.3.4	Enseñanza activa	2.1 Incapacidad de transmitir por parte del profesor.
1.3.5	Enseñanza colaborativa	2.2 Egocentrismo y vanidad por parte del docente
1.3.6	Capacitar al alumno para que sepa transmitir	2.3 Transmisión de erudición, no de ciencia
1.3.7	Identificar bien los objetivos y contenidos	2.4 Quejas sobre lo poco que saben los alumnos
1.3.8	Concordancia entre lo que hay que enseñar, aprender y evaluar	2.5 Transmisión de desencanto a los estudiantes
1.3.9	Clase magistral	2.6 Limar el entusiasmo de los estudiantes
1.3.10	El profesor debe tener las ideas bien estructuradas	2.7 Enseñanza imprecisa, caprichosa
1.4	Aplicación de la psicología a las diferentes materias	2.8 Enseñanza manipuladora
1.5	Empleo de las TICs	2.9 Enseñanza alienante, cerrada en sí misma
1.6	Evaluación de los alumnos	2.10 No admitir críticas
1.7	Competencia en la materia. Rigor y honradez	2.11 Empleo de manuales trasnochados
1.8	Actualización de los contenidos científicos	2.12 No preparar las clases
1.9	Docencia unida a la investigación	2.13 No preocuparse de que se entiendan las explicaciones
1.10	Afectividad	2.14 Falta de formación por parte del docente
1.10.1	Empatía con el alumno	2.15 Abuso del power point
1.10.2	Respeto por el alumno	2.16 Ausencia de vocación docente
1.10.3	Transmisión de entusiasmo al alumnado	2.17 Malos resultados en los exámenes
1.10.4	Ser consciente de la diferencia generacional	2.18 Falta de interés en el alumnado
1.10.5	Despertar interés en el alumnado	2.19 Ausencia de curiosidad en el docente
1.10.6	Vocación docente	2.20 Falta de asistencia a clase por parte del docente
1.10.7	El alumno ame su carrera	3. No contesta
1.10.8	El docente sea modelo de actuación	
1.10.9	Dar su sitio al alumno en el aula para que pueda expresarse	
1.10.10	Conocer al alumno	
1.10.11	El docente reconoce la utilidad de su materia	



“

Cuando coincides con algún exalumno y te dice: “aprendí con tu asignatura más que en muchas otras de la carrera, tu nivel de exigencia era alto y obligaba a estudiar, fue duro, pero me ha sido útil”, ... la satisfacción que proporciona nos hace pensar que quizás hemos sido algo útiles

Personalmente me pregunto a mí mismo sobre en qué coincido, en qué fallo. Y sé que puedo mejorar. Tal vez no me quede mucho tiempo (la edad no perdona) pero garantizo que intento cada día dar respuesta a las características de una buena praxis.

Concluyen los autores del trabajo (*Mendieroz A y Fiz R, 2016*), que los profesores eméritos de la universidad española, consultados para el estudio, destacan como factores principales para lograr una enseñanza de calidad, la necesidad de despertar el interés del alumnado, la empatía y el respeto con el alumno y la transmisión de entusiasmo y funcionalidad de lo que se estudia. Hay más cosas por supuesto, pero insisto, solo la lectura de la tabla y los cuatro párrafos de las conclusiones del trabajo mejoran nuestra praxis, que es al fin y al cabo el objetivo de esta disertación.

Otro interesante trabajo, en este caso procedente de la Universidad de Cantabria (*Alvarez C, Silió G, Fernández E. REDU 2012; 10(1): 415-30*), habla de las tres claves para conseguir una buena práctica docente universitaria, concretamente: 1) planificación, 2) colaboración y 3) innovación. El trabajo está desarrollado en torno a una asignatura de la Diplomatura de Magisterio, pero de su lectura

se obtienen beneficios aplicables a cualquier otra y concluye con una referencia en la cual coincido totalmente y es: - Cuando personalmente yo, o cualquier otro de mis colegas, coincidimos con algún exalumno y su comentario se parece a:

“aprendí con tu asignatura más que en muchas otras de la carrera, tu nivel de exigencia era alto y obligaba a estudiar, fue duro, pero me ha sido útil”

La satisfacción que proporciona nos hace pensar que quizás hemos sido algo útiles.

Si la lectura de esta, insisto, disertación, ha despertado algún interés a alguno de los lectores yo también me sentiré útil incluso pensando que todo es mejorable y nadie indispensable.